

2020: un aÃ±o â??rÃ©cordâ?• contra el narcotrÃ¡fico, pero un fracaso en seguridad

default watermark

DescripciÃ³n

El nuevo ministro de Defensa, Diego Molano, mantuvo el discurso de lucha contra el narcotrÃ¡fico como receta para mÃ¡s seguridad, aunque la evidencia de los Ãºltimos dos aÃ±os muestra lo contrario.

Para el Gobierno de IvÃ¡n Duque el diagnÃ³stico de casi todos los problemas de seguridad territorial es el narcotrÃ¡fico: estÃ¡ detrÃ¡s de las masacres, del asesinato de excombatientes de las Farc, de la deforestaciÃ³n y de la muerte de lÃderes sociales. La polÃtica de seguridad estÃ¡ cimentada en la idea de que golpear al narcotrÃ¡fico mejorarÃ¡ la seguridad, como lo ha dicho el presidente IvÃ¡n Duque y otros miembros de su Gobierno varias veces.

Esa es la lÃnea que hereda el reciÃ©n nombrado Ministro de Defensa, Diego Molano, quien ya dijo que su prioridad serÃ¡ â??acelerar la lucha contra el narcotrÃ¡fico. Que los grupos criminales sepan que no les vamos a dar tregua (â?¦.) son ellos los que asesinan a lÃderes sociales y cometen masacres, ellos buscan desestabilizar las regiones y no lo vamos a permitirâ?•.

Sin embargo, aunque el aÃ±o pasado fue uno de los mejores en resultados contra el narcotrÃ¡fico, segÃºn las mismas cifras del Ministerio de Defensa a diciembre de 2020 â??cifras que venÃan asÃ desde 2019â?? la seguridad no ha mejorado en los lugares mÃ¡s golpeados por el conflicto. Es mÃ¡s, en varios sentidos ha empeorado.

El aÃ±o rÃ©cord en la â??guerra contra las drogasâ?•, peroâ?¦

Para el 2020, la Fuerza PÃºblica reportÃ³ un aÃ±o rÃ©cord en la llamada â??lucha contra drogasâ?•. Incluso el mismo Alto Consejero para la Seguridad, Rafael GuarÃn, dijo que el aÃ±o pasado serÃ¡ recordado como â??el aÃ±o de la mejor lucha contra la criminalidadâ?•.

Por ejemplo, alcanzaron el rÃ©cord en erradicaciÃ³n manual al destruir 130.000 hectÃ¡reas de coca, aunque hay serios cuestionamientos de esta cifra. Noticias Caracol encontrÃ³ denuncias de campesinos cocaleros, expertos y erradicadores en al menos ocho departamentos, que dan cuenta de registros de erradicaciÃ³n inflados, falsas coordenadas y falsas hectÃ¡reas erradicadas.

AÃºn con esas dudas, el aumento entre 2019 y 2020 fue tanto que el propio Duque lo exaltÃ³, al igual que el nuevo Ministro Molano, quien hoy dijo que entre sus cuatro prioridades estarÃ¡ la aspersiÃ³n con precisiÃ³n. Es decir, el regreso del glifosato.

<script src="https://public.flourish.studio/resources/embed.js"></script>

El Gobierno tambiÃ©n ha sacado pecho porque la Fuerza PÃºblica llegÃ³ al rÃ©cord de toneladas de cocaÃna incautada, al igual que marihuana.

<script src="https://public.flourish.studio/resources/embed.js"></script>

TambiÃ©n alcanzaron el rÃ©cord de incautaciones de insumos sÃ³lidos, como cemento y cal, por ejemplo.

<script src="https://public.flourish.studio/resources/embed.js"></script>

default watermark

El Ministerio de Defensa reportÃ³ el segundo mejor aÃ±o en destrucciÃ³n de infraestructura contra el narcotrÃ¡fico, que son las cocinas (donde convierten la hoja en pasta de coca) y cristalizaderos de coca (donde convierten la pasta en cocaÃna) y los centros de acopio de marihuana. Estas cifras tambiÃ©n incluyen depÃ³sitos de insumos.

<script src="https://public.flourish.studio/resources/embed.js"></script>

Lo mismo pasÃ³ con las incautaciones de embarcaciones que, aunque aumentaron un poco, siguen bajas.

<script src="https://public.flourish.studio/resources/embed.js"></script>

Pero a pesar de estos resultados, la seguridad territorial en el paÃs empeorÃ³ en el 2020 segÃºn varios indicadores del mismo Gobierno, lo que implica que la relaciÃ³n entre golpear al narcotrÃ¡fico y mejorar la seguridad, tesis en la que Duque ha basado buena parte de su polÃtica de seguridad, tiene varios interrogantes.

AÃ±o malo en seguridad territorial

Una de las cifras mÃ¡s preocupantes es el aumento de las masacres, tendencia que se mantiene con siete en lo que va del 2021.

<script src="https://public.flourish.studio/resources/embed.js"></script>

No sÃ³lo aumentÃ³ el nÃºmero de masacres. TambiÃ©n las vÃctimas de masacres.

<script src="https://public.flourish.studio/resources/embed.js"></script>

Otras fuentes de la sociedad civil, como Indepaz, concuerdan con esta tendencia. SegÃºn sus cifras, 381 personas fueron asesinadas en 91 masacres el aÃ±o pasado (Indepaz cuenta como masacre cuando hay tres o mÃ¡s vÃctimas, el Gobierno cuando hay cuatro o mÃ¡s).

Adicionalmente, con otras cifras que no vienen del Gobierno, queda claro que la seguridad territorial empeorÃ³ en varios sentidos. Por ejemplo, segÃºn la FundaciÃ³n Ideas para la Paz, el asesinato de lÃ-deres sociales aumentÃ³ en 2020 frente a 2019. Esto tendrÃa varias explicaciones: incluso mÃºltiples polÃticas inefectivas, la intensificaciÃ³n y reconfiguraciÃ³n de las disputas locales entre grupos armados y el control de los actores armados, entre otros.

AdemÃ¡s, segÃºn cifras del monitoreo humanitario de la Oficina de Naciones Unidas para la CoordinaciÃ³n de Asuntos Humanitarios, OCHA, el confinamiento de comunidades tambiÃ©n aumentÃ³ el 163%, afectando a 74.300 personas, especialmente en ChocÃ³, NariÃ±o y Antioquia.

Lo mismo pasÃ³ con los combates y hostigamientos. Ese aumento representa una intensificaciÃ³n del conflicto armado, lo que genera mayores riesgos de desplazamientos y violencia asociada a los combates. Las vÃctimas de minas antipersonales tambiÃ©n aumentaron, al igual que las denuncias de reclutamiento forzado durante la pandemia.

default watermark

Todas estas cifras son un claro reflejo de que algunas de las regiones mÃ¡s golpeadas por el conflicto con las FARC estÃ¡n corriendo el riesgo de volver a los niveles de violencia experimentados antes del comienzo de las negociaciones en 2012. Es decir, pueden perder las ganancias en seguridad generadas por el proceso de paz.

Las regiones mÃ¡s afectadas

Central a este empeoramiento de la seguridad territorial son las disputas locales entre grupos, que se han intensificado en varias zonas del paÃs. Por ejemplo, en los municipios de Argelia y el Tambo, en el Cauca, el ELN y la disidencia del Carlos PatiÃ±o libran un conflicto por el control territorial y del narcotrÃ¡fico que llevÃ³ a que los homicidios casi se duplicaran entre 2019 y 2020, y que se diera el desplazamiento de mÃ¡s de mil venezolanos.

En la costa pacÃfica nariÃ±ense, seis grupos armados â??de tal tamaÃ±o que el Gobierno dice tener un conflicto armado interno contra ellosâ?? tambiÃ©n combaten para controlar el territorio â??con sus beneficios econÃ³micos del narcotrÃ¡fico y minerÃa ilegalâ?? lo cual generÃ³ confinamientos y desplazamientos masivos de numerosas comunidades en 2020.

En el ChocÃ³, las AGC y el ELN siguieron su disputa por el control de los nÃºmerosos rÃos del departamento, donde, por ejemplo, el asesinato y decapitaciÃ³n de un lÃder indÃgena en JuradÃ³ causÃ³ el desplazamiento masivo de casi 1.000 indÃgenas, quienes afirmaron que el conflicto asÃ nunca antes les habÃa llegado a su territorio. En QuibdÃ³ las AGC y un grupo criminal local llamado â??Los Mexicanosâ?• se enfrentaron, lo cual llevÃ³ a un aumento de homicidios y hasta se perpetraron masacres en la capital chocoana.

Las disputas territoriales en el Bajo Cauca AntioqueÃ±o y sur del CÃ³rdoba tambiÃ©n siguieron, tanto que Antioquia fue el departamento con la mayor cantidad de masacres, que tuvieron lugar en el bajo cauca y el suroccidente. Los homicidios, sin embargo, en municipios como Caucasia disminuyeron lo

cual estarÃa relacionado con el intento de las AGC de establecer orden y reglas frente a la pandemia. TambiÃ©n podrÃa influir el hecho que en esta zonas este grupo estarÃa teniendo una ventaja frente a la disputa que sostiene con los Caparrapos.

Sin embargo, existen otros factores sobre los cuales no hay claridad todavÃa. Uno de estos es el regreso de grandes narcotraficantes y una posible reconfiguraciÃ³n en el control de las rutas del narcotrÃ¡fico.

En Norte de Santander, diferentes conflictos el aÃ±o pasado llevaron a una serie de masacres y asesinatos selectivos. El ELN y EPL siguieron sus disputas, aunque a menor intensidad que en el 2018 cuando empezÃ³ el conflicto entre los dos grupos. En CÃºcuta y Puerto Santander el ELN se enfrentÃ³ con los Rastrojos a travÃ©s de masacres, asesinatos en la zona y desplazamientos.

A las disputas se suma el control con reglas sanitarias que grupos armados de toda Ãndole â??disidencias de las Farc, ELN y Autodefensas Gaitanistasâ?? impusieron en varias regiones del paÃs a comienzos de la pandemia. Estas medidas incluyeron hechos â??menos violentosâ?• como la quema de motos de los que hubieran violado la cuarentena â??como ocurriÃ³ en Cauca y Guaviare por parte de las disidenciasâ?? o la difusiÃ³n de panfletos con normas sanitarias y sus respectivas multas, como en Putumayo, NariÃ±o y ChocÃ³ con las disidencias y el ELN. Otros grupos impusieron â??castigosâ?• mÃ¡s extremos: la DefensorÃa del Pueblo alertÃ³ en abril sobre diez homicidios presuntamente cometidos como retaliaciÃ³n por la transgresiÃ³n de medidas impuestas por los grupos, e incluso hay dos probables casos de masacres en Cauca por las mismas razones.

default watermark

Otros grupos prefirieron imponer paros armados o presionaron a las comunidades para que salieran a bloquear vÃas para evitar la entrada de cualquier persona forÃ¡nea, como pasÃ³ en Meta y Guaviare, por ejemplo.

El control, del lado de las disidencias de las Farc, tambiÃ©n incluyÃ³ nuevas normas ambientales para regular la tala en algunas zonas de Guaviare y Meta. La respuesta del Gobierno ha sido la â??CampaÃ±a Artemisaâ??, que, segÃºn cifras del Comando General de las Fuerzas Militares a diciembre, llevaba 68 capturas en sus ocho operativos, y ninguna a un gran determinador. Duque anunciÃ³ en enero diez operaciones Artemisa en 60 dÃas y Molano enfatizÃ³ en esa apuesta. Sin embargo, los costos sociales y de confianza con las comunidades de la zona de estos operativos son altos.

Algunas mejoras

A pesar de estos retrocesos, algunos indicadores sÃ mejoraron entre 2019 y 2020, asÃ sea en una proporciÃ³n baja. Por ejemplo, los homicidios en los municipios PDET (es decir, los municipios priorizados por el Acuerdo de Paz para crear programas de desarrollo con enfoque territorial) bajaron alrededor del 7,5 por ciento, aunque siguen mÃ¡s altos que los de 2017.

Esto es un reflejo de lo fragmentados y locales que son los conflictos armados en Colombia, pues Caucasia y Segovia, en Antioquia; Santander de Quilichao y Corinto, en Cauca; Tame y Saravena, en Arauca; Valledupar, en Cesar; y Tumaco, en NariÃ±o, son de los municipios con mayor disminuciÃ³n. SimultÃ¡neamente, varios de los municipios con mayores aumentos de homicidios son vecinos o cerca de estos con mayores disminuciones: El Bagre y Remedios en Antioquia; Buenos Aires, en Cauca; y Olaya Herrera en NariÃ±o, por ejemplo.

<script src="https://public.flourish.studio/resources/embed.js"></script>

El secuestro siguiÃ³ bajando durante 2020 â??de 92 a 88 casosâ?? aunque se dieron varios casos relacionados con los conflictos armados en la frontera con Venezuela, especialmente en Catatumbo y Arauca. Las cifras de MinDefensa muestran un aumento en los casos de â??secuestro simpleâ?• mientras los secuestros relacionados a la extorsiÃ³n bajaron.

El asesinato de excombatientes tambiÃ©n bajÃ³, aunque la diferencia entre 2019 y 2020 es mÃnima, con 78 en 2019 frente a 73 el aÃ±o pasado, segÃºn la MisiÃ³n de Naciones Unidas. Esta diferencia no necesariamente representa un cambio en la tendencia que se venÃa dando dada la diferencia tan pequeÃ±a. Una alerta clave es la zona de La Macarena y Uribe (Meta), donde la violencia contra excombatientes aumentÃ³ drÃ¡sticamente en el segundo semestre del aÃ±o.

El desplazamiento masivo en tÃ©rminos de vÃctimas disminuyÃ³ entre 2019 y 2020, segÃºn OCHA. La mayorÃa de casos se dieron, de todas formas, por enfrentamientos entre grupos armados.

default watermark

Drogas y seguridad en 2021, Â¿mÃ¡s de lo mismo?

Los resultados de la lucha antidrogas y los indicadores y situaciÃ³n de seguridad fortalecen un argumento clave que el Gobierno, hasta ahora, no ha querido entender: una polÃtica antidrogas no es lo mismo que una polÃtica de seguridad territorial.

Incluso, el 2020 darÃa evidencia de que la polÃtica antinarcÃ³ticos puede tener efectos negativos en la seguridad.

Se podrÃa pensar que una intensificaciÃ³n de la guerra contra las drogas crearÃa peores condiciones de seguridad en el corto plazo para luego generar algunas mejoras en el largo plazo. Este argumento, sin embargo, tiene varios problemas.

Primero, porque no estÃ¡ tan claro quÃ© tan largo es el corto plazo. Las mismas tendencias de lucha antidrogas y seguridad territorial tambiÃ©n ocurrieron entre 2018 y 2019. Hubo mejores resultados contra el narcotrÃ¡fico y peores resultados en varios indicadores de seguridad, como confinamiento, combates, masacres y homicidios en municipios PDET y de excombatientes, por ejemplo.

Segundo, porque el argumento de que eventualmente la seguridad bajarÃ¡ si se golpea al narcotrÃ¡fico presume que la guerra contra las drogas como la conocemos en Colombia es una manera efectiva y exitosa de luchar contra la producciÃ³n de drogas y que todo es una cuestiÃ³n de tiempo. La realidad es justo lo contrario: no es sostenible, ni efectiva, ni exitosa. AdemÃ¡s, la fumigaciÃ³n aÃ©rea serÃa un agravante, porque ha demostrado ser inefectiva (sin mencionar los costos sociales y en salud) y si el gobierno la implementa en el 2021, no deberÃa esperar mejoras en seguridad por ella.

Este mismo argumento, en vez de justificar la posiciÃ³n del Gobierno, refuerza la necesidad de pensar en una polÃtica de seguridad territorial adicional a la polÃtica antidrogas, por lo menos, para el tiempo en el que se espera empeoramientos de seguridad.

Todo lo anterior no quiere decir que haya parar la lucha contra el narcotrÃ¡fico, incluso a pesar de sus problemas, de un dÃa para otro. Pero sÃ implica que necesita grandes reformas porque, por sÃ sola,

no ha traÃdo mejor seguridad ni mÃ¡s protecciÃ³n para las comunidades locales en los Ãºltimos dos aÃ±os.

Es cierto que ha habido otras polÃticas aparte de la guerra contra las drogas para mejorar la seguridad. Una es las Zonas Futuro, que busca en cinco zonas del paÃs, crear las condiciones de seguridad de tal forma que se pueda agilizar la implementaciÃ³n de los PDET, llevando asÃ el Estado a esos territorios. Sin embargo, esta medida en realidad ha reforzado lo militar en zonas donde no se ha logrado mejorar mucho la seguridad, y no ha desembocado en mÃ¡s presencia del Estado.

Otro aspecto de la polÃtica de seguridad es desmantelar los grupos armados ilegales, lo cual se ha enfocado en â??neutralizarâ?• a sus lÃderes. La Fuerza PÃºblica ha podido dar de baja o capturar algunos comandantes, pero sin mayores efectos en la seguridad. Otros toman su lugar, otros grupos armados ilegales copan su territorio y a veces se dan disputas internas dentro de los grupos. Lo que no ocurre es que la Fuerza PÃºblica se quede permanentemente en el territorio para llevar el resto del Estado. La poblaciÃ³n local sigue a la merced de los grupos.

Esto es clave porque asÃ se manifiesta la brecha entre atacar a un grupo armado y realmente proteger a la poblaciÃ³n. Por eso, mantener esta polÃtica equivale a conservar sus resultados: mÃ¡s golpes al narcotrÃ¡fico y menos seguridad territorial.

default watermark

* Texto publicado originalmente en Cerosetenta:

https://cerosetenta.uniandes.edu.co/2020-un-ano-record-contra-el-narcotrafico-pero-un-fracaso-en-seguridad/

CategorÃa

1. Publicaciones

Etiquetas

1. Colombia
2. Masacres
3. NarcotrÃ¡fico
4. Seguridad

Fecha de creaciÃ³n
02/02/2021
Autor
stack